

gonzalo millán

# relación personal



g o n z a l o   m i l l á n

relación  
personal

Arancibia Hermanos  
Santiago de Chile

Es propiedad  
© Inscripción N° 34126

Impreso en los  
Talleres de  
Arancibia Hnos

A MI MADRE,  
QUE ESPERABA ESTE LIBRO

## Historieta del blanco niño gordo y la langosta

Sentado bajo la curva del mediodía  
refriego un insecto entre los dedos,  
pero se me escapa de pronto  
la sonrisa de la boca  
al ver volar desde mis manos  
desnudas hacia el polvo  
las patas y las alas.  
arrancadas por mis uñas

## En blancas carrozas, viajamos

Ocultos entre raíces  
manchadas por hollejos de frutas,  
y humaredas de hojas verdes y papeles,  
se endurece en mis manos sucias,  
al palpar la rubia  
sedosidad niña de tus piernas,  
la celeste cornamenta de mis venas.  
Tú con una piedra rompes  
un cuesco de durazno,  
mascas la amarga semilla  
y endulzada la echas en mi boca.  
Yo me humedezco un dedo  
y en el muslo trazo con saliva  
las iniciales de tu nombre.  
Tú les echas tierra.  
Después el polvo cae.

## Toco rondas infantiles con una mueca en los labios

Un muñeco podrido bajo tierra en un jardín  
y las ciruelas perdiendo el gusto ácido en el agua.  
Tras las carcomidas lanzas de madera de una reja  
se le pegan los pétalos en los labios  
a un niño que muerde flores rojas.  
Y yo con mis grandes manos, desde lejos,  
comienzo a tocar el piano de juguete.

## El adolescente huye como una culebra

Cual una jarra me vuelcas sobre la maleza;  
tus pechos aplastan mis dedos,  
y como una medrosa culebra  
huyo del pesado paso de tu carne,  
arrastrándome entre las ortigas,  
enredados los cabellos de hojas secas.

## El mar y tu axila

La oscuridad procaz  
en el dobléz de tu brazo  
y la arena ardiente  
cociendo los caracoles.  
Miré tu axila  
asombrosamente blanca,  
luego el mar  
asombrosamente azul,  
y reflexioné taciturno:  
Hoy vi en el lavatorio  
la máquina sucia de pelos  
y en la arena mojada  
un pescado muerto que hedía.  
Tu axila, asombrosamente blanca;  
el mar, asombrosamente azul.  
Las algas pudriéndose verdes  
entre las rocas.

**Y como una mala canción  
de moda te nombro y te repito s**

Cubierto con la cremosa ornamentación  
de los pasteles  
me he desvaído como el breve gas de las gaseosas  
tras el marino azul de tu uniforme,  
y con mi corbata listada y gomoso de gomina  
soy otro perdido más  
por el ruido de la orquesta  
en fiestas juveniles,  
y otro más entre los nombres  
escritos con tinta sobre el cuero  
en tu bolsón de colegiala.

## A campo abierto

Oliendo a pasto me levanté  
del tibio espinazo de la tierra.  
Me habría besado las mejillas  
o revuelto el pelo con los dedos,  
en cambio,  
con una mano me subí los pantalones  
y acaricié con la otra todas las estrellas.

## Mi mano ya no se mueve azul bajo el agua

Se pierde en mí el verano  
y la niña desnuda  
bajo collares de semillas  
que recogía arvejas de mar  
en las arenas.

Escucho ahora como rondas mi casa  
y golpeas las aldabas,  
cubierto el vestido de lana  
con trozos de cortezas  
y gotas de lluvia.  
No es necesario que entres.  
Los símbolos del verano muerto  
están a tu lado:  
hay una pluma de pájaro  
sobre la yema de huevo  
y la cabeza del girasol,  
ahora seca,  
está clavada en su tallo.

## Hago señas y signos pasajeros

En aquel mismo árbol fui a buscar  
otro verano, el corazón ése, mal grabado  
sobre una playa de corteza tersa  
con la hoja viva y rota de un cuchillo.  
La crecida del invierno y de la savia  
había arrastrado nuestras letras,  
flechas y dibujos infantiles,  
hasta perderlos en el laberinto para siempre  
tragados por el remolino de las ramas.

## En un reloj de joven arena

Sentado en escalonadas y repletas graderías,  
diviso entre la arena del embudo  
la pinta pálida y perdida de tu rostro.  
En el fondo los huecos oradores juveniles  
repiten sólo viejas consignas,  
y tú eres el único entre los opacos granos  
que me dice algo en su caída.

Como un pez se me  
pierde tu rostro de mis aguas

Te cubre el rostro la sombra de un ave de rapiña  
y es tu cara  
clara mancha de aceite diluida sobre el agua,  
mar alterado por los signos nuevos de la lluvia,  
y eres en un charco reflejo de una fruta  
que tratan de beber los animales;  
vislumbre en el vidrio de una ventana que se mece,  
y de nuevo, cuando la sombra pasa,  
eres el tibio rostro de niña cogido por mis manos,  
mientras el pájaro  
vuela solo y lejos por los cielos.

## Un tipo extraordinario

Era pequeña y rubia  
y casi no tenía pechos.  
Yo soy un hombre extraordinario  
y tuve que ir en un barco,  
trabajar,  
y conocer todo el mundo.  
Ahora es de un pobre tipo.  
Yo soy un hombre extraordinario.  
Conocí todo el mundo,  
bebí en los puertos  
y trabajé en un barco.  
Era pequeña y rubia  
y casi no tenía pechos...

Hora por hora, todos los días  
en anaranjados y espumosos orines  
echo fuera los podridos huevecillos  
y al gusano que masqué de tu manzana:  
Dama coriácea de corazón, sobada  
y pringosa carta de naipe  
de una baraja de segunda mano.

## Te escojo y te saco del racimo

Como a una uva negra te descubro  
de polvo y de pasado te limpio,  
muerdo  
tu clara dulce carne con mis dientes  
y planto  
la semilla húmeda en la tierra.

## Los ladrones de uvas

Cerró en silencio el portón de la viña  
y ella lo esperó entre las amapolas.  
En la caída quebraron caracoles y una parra  
y las uvas fermentaron chicha en los racimos.  
El guardián disparó contra los ladrones de uvas  
y la linterna iluminó un grito y un silencio.

**Si me abrieras el puño,  
me hallarías sucia la palma de la mano**

Sabes mis ojos y sobre mi boca sabes  
el número infantil de los lunares.  
Conoces mi risa de torcidos labios  
y sabes además,  
que levanto un hombro cuando camino.  
Falta sólo que vuelques  
la faz soleada y lisa de la piedra  
y mires mi otra cara,  
hundida dentro de la tierra.

## Yo cojeo porque tú cojeas. Perdona

Me desagrada la fea cicatriz  
en el delgado muslo de tu pierna  
y el verte caminar sola por las calles  
que me hace esconder  
tras los puestos de diarios  
o volver la vista hacia otras mujeres.  
Sin embargo, al no encontrar tu olor  
ni cabellos en la almohada  
estrecho entre mis brazos  
esa media izquierda y esa bota extraña.

## Y tu piel me es doblemente extraña

Mientras en lo alto se iluminan  
las ruedas gigantescas y las torres,  
huimos a escondernos  
a un cuarto cubierto de postales,  
en donde libres de las ropas  
de nuestra piel borramos  
el olor a perfumes  
y el olor a manillas de metal  
de nuestras manos.  
Hasta quedar en la noche  
de falsos colores comerciales  
desnudos, espantados,  
sin cuerpos, sin rostros, sin olores.

## Tu quebrado vidrio rojo

Tu sangre se seca en mi vientre  
como una mancha de óxido  
y entre tus piernas partidas  
se pega el dolor del lacre.  
La almohada moja mi mejilla  
con tus lágrimas,  
y seguimos aguardando mudos,  
entre encajes y sedas arrugadas,  
el silencio del muerto  
o el grito del recién nacido.

## Los aros de hierro del triciclo sin gomas y el rascar de un clavo

Caemos de pronto del amor  
y somos dos migas sucias  
flotando en un platillo con agua  
o la mosca sin alas  
que el dedo hace correr sobre la mesa.

Yo retiro tu viejo cabello  
enrollado en mi oreja  
y hacemos vibrar  
la gillette del odio en nuestras bocas  
hasta que el hedor de verdes aguas de floreros  
nos hace soltar la arena  
que tenían las manos para lanzarnos a los ojos  
y abrir de nuevo las ventanas.

## Y se mueve aún tu cola cortada de lagarta

En medio del sol y de los juegos de luces,  
me conviertes en un lagarto  
que muerde tu cuello hasta voltearte,  
para buscar  
al final del largo abdomen blanco  
esa mueca que cubro y que me agita  
hasta que palidecen y se enfrían  
las manchas verde-azules en mi espalda,  
que espoleas aún,  
con prismas atados a las muñecas,  
intentando detener la noche.

**Y ahora el sol destiñe  
el fondo rosado de tu concha**

Con mis pequeños ojos cegados  
por los trozos de espejos  
que trituran las olas,  
raspo y destruyo hasta desollarte  
los tatuajes de la arena  
y la cal en tu costra,  
para poder hundirte en la carne,  
roída por el jugo de limón,  
mi pico de ave.

Como una ola y de espuma pesada de cal y filuda  
me derrumbo yo sobre tu carne  
y peces muertos semienterrados en la arena  
y en la marea te arrastro en mi marea  
sobre conchas pegajosas de sangre  
te revuelco y leños delfín hembra  
devorada caliente y viva por los perros  
pez mujer comida  
en el vaivén y el tiempo  
silencioso de las aguas  
por las arañas de mar y las estrellas

## Letra de canción para una melodía vieja

Me escuece y arde esta vieja aréola.  
Se me enrojece y descama  
cuando me tocan tu vida  
o cuando yo mismo la rozo  
yendo hacia atrás con mis dedos.

Como temo me la alivie  
la pomada del tiempo,  
te rasco y me hiero  
y hago saltar la costra y la sangre  
para aceptar la cicatriz  
de que no tienes olvido.

## Cazador de un fuego fatuo

Te persigo asordado por mi ruido  
y el viento, y sigo y me huyes  
como el falso brillo de aguas  
que jamás se alcanza en los caminos;  
mariposa fosforescente y sedosa  
que atrapé y desprendí quemada  
de mi motor humeante y al rojo.

**Si me golpeas la cabeza,  
pescadora, quedaré ciego**

Con tus ojos azules y todo  
me tragué el anzuelo emplumado que me hiere  
en el lío negro y amarillo de mis tripas.  
Tira el hilo ahora, cordera,  
y como un pescado de grandes ojos  
saltaré boqueando tras tus pasos.  
Pero ya no encontraré bella la vida  
al mirar una caja de acuarelas,  
ni cuando te halles a mi alcance  
dejaré de agarrarte los senos.

## Maduro y picoteado, a punto de caer del árbol

Las espigas de la mala hierba  
con que asaetabas mi carne  
de San Sebastián niño con chaleco de lana  
han crecido después  
de cruzar el tiempo en un túnel,  
y son estas repolludas banderillas,  
prendidas por tus manos en mi cuerpo  
que se desangra en sal y lágrimas  
a la espera de la espada.

## Historieta sobre un caracol y una mariposa

Con mi vida y la tuya a cuestras abajo,  
arrastro mi rastro de babas y subo  
con palos de ciego a tu siga y encuéntrate,  
mariposa lista al vuelo y dispuesta  
a dejarme otra vez con el bulto.

## Me casé con la reina

En uno de mis pasos falsos  
hundí mi zapato hasta el fondo  
en su amarilla masa blanda.  
Y a pesar de haberme limpiado  
con hojas y papeles  
no puedo desprender aún  
tu olor a pepinos verdes  
de mi taco.

## Historieta sobre un gato y un pájaro del agua

Repetido por los vidrios y el agua,  
dorado, me pavoneé ante ti, inocentísimo,  
y mis castañas alas de mojadas plumas  
agité y envuelto en mi larga y doble cola  
de velos y abanicos, saqué espuma.

Pececillo muerto ya,  
tieso y seco sobre el piso,  
luego que tu blanda zarpa  
volcó la pecera de la mesa.

## La fiesta local me ha perdido nuevamente de mi calle

Al cielo la cabeza alzada,  
observo también el eclipse,  
con el negativo de nuestra fotografía.  
Y tanto tiempo veo juntas de nuevo  
tu cara sobre el sol  
y mi rostro en la luna,  
que ciego te busco después  
entre las cabezas gachas  
y en mis cercanías,  
para ver en los vidrios ahumados  
y sobre la tierra,  
el reflejo solo de mi figura.

## A la Plaza de Armas me iré entre palomas

Me pagas con mala moneda, mujer,  
y con un sueldo vital el empleo  
que te hago de mi amor y de mi tiempo.  
Me voy a jubilar un día de estos  
y me retiraré a vivir gastado,  
sólo con mis pobres rentas.

## Y ahora no sé cómo salirnos de nosotros

Como la cáscara del pan encierra la miga,  
así yo te guardaba...

Tu harinosa masa se añejó en esponja seca  
y onerosa te contengo, duro y vano.

Dime,

¿esperas a alguien que nos pida  
el duro pan nuestro diario y se lo lleve?  
o acaso,

¿el renacer de la tibieza y el aroma  
gracias al empleo de un fuego lento  
que sólo nos carbonizará en una parrilla?

## La destrucción del dúo

Fui tu instrumento vano y lleno de viento  
o si lo prefieres, un solista que ignora  
la cuerda que tocó entre tus maderas.  
Y si bajo la dirección de tu batuta  
y a la ciega siga de tu partitura  
sonó la flauta,  
te confieso mi creencia  
de que ese agudo y ridículo pitido  
no vale un pito.

Paralelo a ti,  
mido inmóvil un trecho de tu vida

Otrora vertical me inclino y voy por tierra  
y en mi caída y destrucción de torre  
tu huida horizontal de vía sigo  
hasta el límite mismo de mi altura  
en donde el más lejano antes el más alto  
trozo de mis restos hoy horizontales  
es sólo un fijo mojón en tu camino.

Si pensara que en tu cuerpo,  
ya perdido, y tu belleza,  
el coto de la muerte crece,  
mi preocupación sería, creo,  
para llorar de pura risa.

## Pongo en mi oreja la oreja ondulada de la nada

Vacío caracol de tierra y vides:  
feble trompa que contiene  
las nubes de langostas del ruido  
y el silencio de la pared-ola  
antes del estruendo y la caída;  
roseta parda que al final de su voluta  
sostiene toda la noche  
en el hueco oscuro de su fruto;  
serpentina de saliva  
que deshago sin tiempo,  
crujiente caliza hoja seca,  
hasta dejar en mis ojos  
la fugitiva presencia de la luz,  
y del polvo el rastro,  
y motas entre mis dedos.

## El paseo del sastre desnudo

Después de clavar esa aguja  
con dos manos en la silla  
y cerrar ojales y cortinas,  
camino.

Puede que observe los vinos o el río  
o doble bruscamente las esquinas  
tratando de huir  
del figurín oscuro que me sigue,  
o puede que de pronto me detenga  
y cierre mi único ojo y mi bordado  
con un nudo negro sin más hilo.

**¡Andate, pájaro, antes que viva y te mate!**

Los jotes me han seguido  
de la playa hasta mi pieza  
y están en espera  
de ver mis ojos  
como uvas rotas  
para cruzar hacia mi carne  
por la línea roja  
con que habré rayado la vida  
en mi muñeca.

Diminuta y viscosa, roja sanguijuela:  
me adhiero a mi espalda blanca y me chupo,  
en sangrienta ampolla me englobo, jorobado  
a mí mismo me peso desangrado,  
me adhiero a mi hinchida bolsa y me chupo:  
Diminuto y pálido, voraz gusano.

## Paso por la arena

Antes que llegue el rumor de la marea  
y el blanco hervor de huevo de la espuma,  
me oigo en el eco de un caracol vacío  
como el callado hueco de aire oscuro  
que hay en toda huella de pisada.

Y a veces pienso que después de tanto  
y tanto aire, soplo y saliva malgastados  
en el intento de apagar el sol,  
como me dijeron,  
estará sólo la manta de la obscuridad,  
ahogándome,  
y nada más en torno a mi cabeza,  
si lo apago.

# Indice

- Historieta del blanco niño gordo y la langosta / 7
- En blancas carrozas, viajamos / 8
- Toco rondas infantiles con una mueca en los labios / 9
- El adolescente huye como una cuclebra / 10
- El mar y tu axila / 11
- Y como una mala canción de moda te nombro y te repito / 12
- A campo abierto / 13
- Mi mano ya no se mueve azul bajo el agua / 14
- Hago señas y signos pasajeros / 15
- En un reloj de joven arena / 16
- Como un pez se me pierde tu rostro de mis aguas / 17
- Un tipo extraordinario / 18
- Noticia clínica / 19
- Te escojo y te saco del racimo / 20
- Los ladrones de uvas / 21
- Si me abrieras el puño, me hallarías sucia la palma de la mano / 22
- Yo cojeo porque tú cojeas. Perdona / 23
- Y tu piel me es doblemente extraña / 24
- Tu quebrado vidrio rojo / 25
- Los aros de hierro del triciclo sin gomas y el rascar de un clavo / 26
- Y se mueve aún tu cola cortada de lagarta / 27
- Y ahora el sol destiñe el fondo rosado de tu concha / 28

Rompiente / 29  
Letra de canción para una melo-  
día vieja / 30  
Cazador de un fuego fatuo / 31  
Si me golpeas la cabeza, pesca-  
dora, quedaré ciego / 32  
Maduro y picoteado, a punto de  
caer del árbol / 33  
Historieta sobre un caracol y una  
mariposa / 34  
Me casé con la reina / 35  
Historieta sobre un gato y un pá-  
jaro del agua / 36  
La fiesta local me ha perdido nue-  
vamente de mi calle / 37

A la Plaza de Armas me iré en-  
tre palomas / 38  
Y ahora no sé cómo salirnos de  
nosotros / 39  
La destrucción del dúo / 40  
Paralelo a ti, mido inmóvil un  
trazo de tu vida / 41  
Consuelo / 42  
Pongo en mi oreja la oreja ondu-  
lada de la nada / 43  
El paseo del sastre desnudo / 44  
¡Andate, pájaro, antes que viva y  
te mate! / 45  
Parásito para sí / 46  
Paso por la arena / 47  
Eclipse / 48

R E L A C I O N  
P E R S O N A L

de Gonzalo Millán

se terminó de imprimir el día 15  
de enero de mil novecientos se-  
senta y ocho, en los Talleres de  
Arancibia Hnos., calle Coronel Al-  
varado 2602. Santiago de Chile.